

Recordando a Gustavo Cosse

Oswaldo Barsky¹

Doi: 10.25087/resur9.10.a11



Gustavo Cosse (1939-2018)

Magister Scientae en Ciencias Sociales con mención en Sociología Rural. Programa Conjunto del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Investigador de FLACSO Sede Ecuador. Director de FLACSO, Sede Argentina. Miembro del CIEDUR, Montevideo, Uruguay. Investigador y docente en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de la Empresa (UDE) de Uruguay.

1. Introducción

En agosto de 2018 recibimos la triste noticia que había fallecido Gustavo Cosse en su “paisito”, el Uruguay, donde a pesar de que durante muchos años estuvo ausente físicamente, nunca dejó de estar emocional e intelectualmente vinculado. Me han pedido una semblanza de su dilatada

¹ Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina. Director del Centro de Altos Estudios en Educación de la Universidad Abierta Interamericana.

trayectoria, que atravesó diversos temas ligados a los contextos políticos, intelectuales e institucionales en los países en los que vivió.

Compartí con Gustavo estudios y producción académica en forma intensa en Quito, Ecuador, y en Buenos Aires, vinculados a las problemáticas agrarias, y por ello estas notas tendrán un sesgo hacia esos períodos. Una visión más integral y/o precisa seguramente será completada por quienes trabajaron con él en distintas circunstancias.

Como parte de la generación de latinoamericanos que participó en los procesos de militancia universitaria y política que llevó a enfrentar a los gobiernos dictatoriales, y en muchos casos nos llevó al exilio, conocer las circunstancias contextuales y las difíciles condiciones de reproducción personal en materia laboral, permiten comprender senderos intelectuales que no derivan necesariamente de vocaciones asociadas a carreras académicas desarrolladas en condiciones “normales”.

2. Los inicios

Al cumplirse 20 años de la creación del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR) en Montevideo, fue publicada una memoria² que entre otros contenidos encargó a César Aguiar, uno de sus fundadores, un apartado, que este denominó “La peripecia fundacional”, que destaca que fue hecha con la colaboración de Gustavo Cosse. De esta fuente directa extraemos una síntesis que permite apreciar las actividades y el perfil de Gustavo en este período que lo marcará con relación al eje de sus preocupaciones intelectuales, y de sus orientaciones políticas.

Dice Aguiar:

La década de los 60 fue realmente decisiva en la formación de las ciencias sociales en el Uruguay, y muy particularmente en lo que refiere a la economía y la sociología y sus disciplinas conexas —economía agraria, ciencia política—. También fue decisiva en la aparición de una nueva generación de historiadores, que postularon una nueva temática y una nueva manera de hacer historia. Y todos esos procesos se dieron juntos en un entorno en que comenzaba a verificarse una crisis acelerada del Uruguay tradicional y el surgimiento de diferentes corrientes de oposición política que más tarde o más temprano iban a confluir en la creación del Frente Amplio. CIEDUR surge en ese entorno, y su elenco de investigadores iniciales fueron, en estricto sentido, producto de esos años y de la forma específica en que los vivió la Universidad de la República...CIEDUR se crea a partir de un conjunto de vínculos amistosos, ideológicos e intelectuales, cuyo origen puede situarse entre 1968 y 1973, en la “comunidad” de estudiantes y luego investigadores del Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de lo que entonces se llamaba “La Universidad”. Algunos

²José M. Alonso, Raquel Barreira y Ángel Rocha (compiladores) “Academia y sociedad en tiempos conflictivos. Los primeros 20 años de CIEDUR”. CIEDUR, Montevideo, 1997.

vínculos eran anteriores, pero CIEDUR no hubiera existido sin un conjunto de factores que determinaron que Gustavo Cosse, Rosario Aguirre y César Aguiar coincidieran en 1968 como estudiantes del curso de Formación de Investigadores en Ciencias Sociales, armado por el Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho en el año 1968. De diversa manera, Gustavo y Rosario coincidían en los nacientes núcleos de aprendices de sociólogos que aparecían en esos años.

En el año 1967, el Centro Estudiantes de Derecho obtuvo la designación del Dr. Alfredo M. Errandonea como Director del Instituto de Ciencias Sociales, y, casi desde el comienzo, este orientó sus esfuerzos a la formación de un grupo inicial de investigadores. Para eso trajo a varios profesores egresados de FLACSO Chile y armó con ellos el primer curso de Formación de Investigadores en Ciencias Sociales, con un excelente equipo de docentes y un grupo de estudiantes iniciales capaces de dedicar durante dos años al menos veinte horas semanales a clases y otras diez a preparación de presentaciones y pruebas.

En la medida en que el curso se consolidó, Errandonea avanzó en una segunda idea fuerte: llamar a un concurso internacional, de oposición (80 %) y méritos (20 %), para formar el primer plantel de investigadores del Instituto. César (Aguiar) y Gustavo estudiaron juntos y concursaron para cargos de asistentes y Rosario concursó para el cargo de ayudante. Los tres entraron.

El año 1970 fue un año de fuerte actividad política en todo el país. En ese entonces Gustavo ya estaba cercano al Fidel³ y al PC, César participó muy activamente en la génesis y firmó la convocatoria de los independientes para formar el Frente Amplio. Durante el año 1971, el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP) realizó tres encuestas nacionales para el Frente Amplio y tuvo influencia directa en la creación de CIEMUR —Consultores de Investigación y Estudios de Mercado del Uruguay— y CIEDUR, que son estructuras estrictamente hermanas en su génesis...

Llegada la intervención universitaria, para César y Gustavo llegó el momento de buscar articular sus opciones. Para los sociólogos, la intervención tuvo la “ventaja” de que les impidió entrar a los locales a trabajar pero les mantuvo los sueldos que en aquel entonces no eran malos para jóvenes padres de familia con pocos hijos empezando la escuela pública, y les mantuvo en esa condición hasta que en 1976 la colectividad de los sociólogos siguió caminos diversos: algunos, César y Gustavo entre

³ En 1962 se constituye el primer intento de unificación de la izquierda uruguaya con la creación del FIDEL (Frente Izquierda de Liberación) que se logró conformar con el aporte del Partido Comunista Uruguayo, sectores independientes de izquierda y personalidades y grupos escindidos del Partido Colorado y el Partido Nacional.

ellos, fueron destituidos por negarse a firmar la “Declaración Jurada de Fe Democrática”, mientras que otros prefirieron firmar por razones del momento. Pero en febrero de 1974, obviamente, se trataba de buscar alguna actividad. En ese entonces, Gustavo en poco tiempo comenzó a conseguir trabajos para toda la gente de Sociología que quisiera hacer algo.

A fines de 1975, Gustavo tuvo una causa abierta en la Justicia Militar —también dos estudiantes y Luis Alberto Viera, delegado de los egresados que estuvo varios años preso— por una exhortación “revolucionaria” de un docente “progresista”, integrante del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho, que fue detectada por la Intervención. De esta forma, debió salir del país en enero de 1976 (con una beca de CLACSO llegó a Quito para cursar una maestría en Estudios Agrarios).

3. El período ecuatoriano

Durante el año 1975 la derecha peronista había tomado el control de las universidades públicas de Argentina. Yo tenía cátedras y dirigía proyectos de investigación en la Universidad Nacional del Litoral, al tiempo que dirigía los estudios económicos del traslado de la ciudad de Federación en la Provincia de Entre Ríos en el Instituto Provincial de Planeamiento y Vivienda (IAPV). Junto con centenares de docentes fuimos expulsados de todos los cargos universitarios, y también fui dado de baja en el IAPV. En enero de 1976 me incorporé como docente-investigador en la sede de Villa Mercedes de la Universidad Nacional de San Luis. En marzo de 1976 se produce el golpe de estado y las condiciones de contexto se agravan notablemente y comienzan a ser secuestrados o asesinados docentes de la universidad donde trabajaba. El rector de la Universidad, Mauricio López, sería detenido y posteriormente desaparecido.

Yo había concursado para hacer la Maestría en Sociología Rural del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que en su segunda edición se dictaría en convenio con la Pontificia Universidad Católica del Ecuador situada en Quito. La dirigía Eduardo Archetti, el destacado antropólogo argentino al que había conocido cuando él hacía sus investigaciones en la Universidad del Litoral sobre los productores “farmers” del norte de la Provincia de Santa Fe mientras yo lo hacía sobre la producción avícola. En la primera semana de junio de 1976 tomé el avión para Ecuador donde iniciaría otra etapa decisiva en mi formación y producción científica. Allí nos encontraríamos con Gustavo.

La Maestría tenía un diseño interdisciplinario muy rico que incorporaba temáticas asociadas a la producción animal y vegetal, con las de historia latinoamericana, economía, estadística, sociología y antropología rural y numerosos seminarios especializados. Además de Archetti y Kristi Anne Stölen, nombres como los de Miguel Murmis, Sempat Assadourian, Heraclio Bonilla, José Bengoa, Guillermo Flichman, Segundo Moreno, Néstor Lavergne, Eugenio Díaz Bonilla entre otros marcaban el alto nivel de la actividad. Participaban 12 alumnos ecuatorianos y los otros 12 eran de Uruguay, Chile, Perú, Bolivia, Paraguay, Honduras, Argentina y Guatemala.

Esta actividad se sumaba a distintos procesos de acelerada expansión de las ciencias sociales ecuatorianas. Junto con el impacto de la actividad de la Maestría, se crearía en 1976 la Sede Quito de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) gracias al apoyo gubernamental del gobierno encabezado por el general Rodríguez Lara, líder de una corriente progresista de las fuerzas armadas ecuatorianas, acompañado además por la gran expansión impulsada por los recursos petroleros nacionalizados por el gobierno militar. Junto a numerosas organizaciones no gubernamentales centradas en mejorar la situación de los campesinos ecuatorianos, y a las reformas agrarias que habían cambiado el mapa social del país, la acelerada construcción del estado nacional generó amplios espacios para muchos proyectos académicos y de acción social. Numerosos organismos y académicos del exterior se sumaron a estos procesos creándose un clima vigoroso de desarrollo intelectual con centro en la ciudad de Quito.

A partir de disfrutar de la rica experiencia académica iniciamos con Gustavo una profunda amistad y una creciente asociación de perspectivas intelectuales influenciados por maestros de la talla de Eduardo Archetti y de Miguel Murmis. Murmis asumió como coordinador de investigaciones de FLACSO y desde allí organizó un seminario permanente de los alumnos de la Maestría donde presentábamos y discutíamos los proyectos y los avances de las tesis. Hacia fines de 1976 Gustavo y yo fuimos seleccionados para incorporarnos a la planta académica de FLACSO.

Muchos de nosotros desarrollamos nuestras tesis sobre temáticas vinculadas con el Ecuador. Gustavo prefirió profundizar en temas uruguayos. Su tesis fue “Acerca de la democracia, el sistema político y la movilización social. El caso del “ruralismo” en Uruguay”. El objetivo de la misma fue estudiar la movilización social y política de un sector de las capas medias agrarias del Uruguay, ocurrida entre los últimos años de la década del 40 y 1958. Movilización que fue liderada por Benito Nardone y conocida en Uruguay como “ruralismo”.

Señalaba en su estudio que el interés de este análisis refiere por un lado al estudio de las condiciones de tipo “estructural” para que fuera viable, en las particulares condiciones económicas, sociales y políticas del Uruguay, una amplia y profunda inserción de las capas medias agrarias en el sistema y el proceso político. Por otro, trataba de indagar los efectos de esta “irrupción rural” en un país esencialmente urbano. Señalaba que la elección de 1958 tuvo una particular importancia en el mismo. Fue la primera vez en 93 años que el Partido Nacional (una de las dos colectividades políticas tradicionales) ganó las elecciones nacionales, aliado justamente al ruralismo, y se intentó una política económica liberal agro-exportadora, por oposición al proyecto industrializador proteccionista que había estado vigente desde la primera década del siglo, y a partir de ese año se extingue definitivamente el proyecto neobatllista basado en el proceso industrializador sustitutivo de importaciones y la negociación redistributivista con la clase obrera y las capas medias urbanas. Más en general: la elección de 1958 significaba, como expresión política de un proceso económico y social que la comprende, un punto de inflexión fundamental en el proceso uruguayo. Es el comienzo del fin de la experiencia representativa-parlamentaria que se cerrará en junio de 1973 y que implicará una reacomodación sustancial en la correlación de fuerzas sociales que hegemonizaron el Estado a lo largo del siglo XX.

El análisis de la movilización ruralista presenta aspectos interesantes que merecen ser resaltados. Muestra por un lado como el sector de productores familiares, cuya producción es compartida con

las empresas agropecuarias o está dedicada al mercado interno urbano, carece de centralidad en el modelo agropecuario exportador uruguayo. Por otra parte, las condiciones de constitución y funcionamiento del sistema político en base al clientelismo con las características anotadas, definió la marginalidad de los productores familiares en tanto que ni las organizaciones corporativas de propietarios ni la de trabajadores se propusieron, pudieron o supieron incorporar a este sector a su movilización y/o estructura representacional.

El ruralismo en un momento decisivo del proceso uruguayo constituyó el último impulso del sistema político tal como venía funcionando desde comienzos del siglo. En la década del 60 en que se extendió una profunda crisis de legitimidad y de representación, los sectores movilizados por el ruralismo quedaron nuevamente sin expresión corporativa ni política. El análisis del ruralismo muestra la considerable importancia que puede tener una movilización rural en un país urbano-industrial como es el Uruguay, y manifiesta también una de las tantas necesidades de reinserción de un sector social marginado económica y políticamente en el proceso de recuperación y profundización de las demandas democráticas que tarde o temprano estarán nuevamente en el orden del día en el Uruguay. El estudio fue difundido entre otros sitios en: Cosse, Gustavo 1982 “Acerca de la democracia, el sistema político y la movilización social: el caso del ‘ruralismo’ en Uruguay”, en Estudios Rurales Latinoamericanos (Bogotá), Vol. V, N.º 1.

Retomando nuestros senderos comunes en Ecuador, y desde el clima de cooperación intelectual con egresados y profesores del curso de la Maestría de CLACSO y otros investigadores, fundamos en 1977 el Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES) que desarrolló una intensa actividad. En convenio con FLACSO editamos “Ecuador, cambios en el agro serrano” en que recogíamos síntesis de las tesis generadas en el curso de CLACSO sobre Ecuador o colaboraciones especiales cuando las tesis hubieran sido sobre los países de origen de los estudiantes latinoamericanos.

Gustavo estaba desarrollando en FLACSO una investigación con César Verduga, investigador ecuatoriano, y desde la misma publicó su capítulo “Reflexiones acerca del estado, el proceso político y la política agraria en el caso ecuatoriano. 1964-1977”. Hace un recorrido histórico de la cuestión agraria ecuatoriana señalando que hasta 1950 el país tenía un sector agrario serrano en el que predominaban relaciones sociales proto-capitalistas, las cuales implicaban en lo sustancial la apropiación de la renta en trabajo. En la Costa, aunque también subsistían formas precarias, se había verificado una considerable penetración de relaciones salariales al influjo de la economía de exportación. El país mostraba una marcada incapacidad para organizar los conflictos y contradicciones de la sociedad civil en términos de un sistema político que funcionara visiblemente sin mayores rupturas o discontinuidades. Ello se explicaba por dos razones: la exclusión jurídica de la población indígena-campesina que constituía la inmensa mayoría de la población del país, y la no estructuración de un sistema público por la polaridad regional entre la Sierra con su producción agropecuaria organizada en haciendas y en la Costa cuya producción bananera y cacaoera estaba organizada en pequeñas y medianas unidades y con una burguesía comercial y financiera ligada al comercio exterior.

Señala que a comienzos de la década del sesenta la cuestión agraria había cambiado de naturaleza. El contexto internacional de la Alianza para el Progreso, el fortalecimiento de los sectores tecno-

burocráticos, y las transformaciones de un sector de las haciendas serranas⁴. El proceso agrario que va de la iniciativa terrateniente a la reforma agraria de 1964 muestra un caso realmente interesante de articulación entre las iniciativas privada y pública. El estado ecuatoriano dirigido por los militares desde 1963 asume una forma híbrida con relación a tipos extremos de militarismo que habían primado en Latinoamérica. No hay una sustitución estructural de las formas de representación política-corporativa y el gobierno militar no puede independizarse de su apoyo o al menos de su neutralidad. La Reforma Agraria de 1964 se propone modernizar al agro racionalizando empresarialmente a las explotaciones de baja productividad e incorporando a las tierras públicas no explotadas, erradicando el trabajo precario. Analiza los impactos de estas reformas y el aparato estatal agrario como espacio de contradicciones y conflictos sociales. Revisando todo el período de presencia militar entre 1963-1966 y 1972-76 destaca que ello se produjo en el contexto de una situación que no supone un quiebre profundo del proceso económico (1963) y en franca prosperidad a partir de la expansión petrolera (1972), y al no estar el sistema en su conjunto amenazado ello permitió el abandono de la escena permitiendo la reorganización del sistema político.

Desde 1978 se desarrolló el Proyecto Cooperativo de Investigación sobre Tecnología Agropecuaria de América Latina (PROTAAL) coordinado desde el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) (hoy Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) por Martín Piñero y Eduardo Trigo. El enfoque del proyecto enfatizaba el hecho de que en América Latina la baja efectividad del proceso tecnológico está determinada por la desarticulación de las etapas de dicho proceso por la presencia de “incoherencias estructurales” entre objetivos, políticas e instrumentos y a la politización o antagonismo, o al menos, aislamiento funcional, de las organizaciones que componen los aparatos del Estado. Estas incoherencias, son explicadas a su vez por los conflictos derivados de la propia génesis del desarrollo de los países latinoamericanos, a partir de las características del proceso de apropiación de la tierra y la forma de vinculación con los países de desarrollo capitalista más avanzado. Estos conflictos llevan a la configuración de equilibrios inestables de fuerzas entre distintos sectores urbanos y agrarios que se traducen en la parcelación del Estado y de los instrumentos de poder, con las consecuencias señaladas respecto al proceso tecnológico.

En Ecuador se integró un equipo de trabajo en FLACSO dirigido por Osvaldo Barsky y Gustavo Cosse que desarrolló durante 1978 y 1979 una investigación sobre “El proceso de transformación de la producción lechera serrana y el aparato de generación-transferencia de tecnología en Ecuador”. Basados en la misma se publicó en 1981 el libro “Tecnología y cambio social. Las haciendas lecheras del Ecuador”, de ambos autores. Se abordó aquí un caso de llamativa importancia, las transformaciones operadas en las haciendas serranas del Ecuador, centralmente en torno a la producción lechera. La potencialidad integradora del enfoque se expresó en un minucioso trabajo que estudió los cambios operados en las unidades de producción a partir de su relación con las políticas estatales, la acción de los organismos públicos vinculados al sector agrario, la etapa de industrialización del producto y las condiciones del contexto del

⁴ Véase Barsky, Osvaldo (1978) “Iniciativa terrateniente en la reestructuración de las relaciones sociales en la Sierra ecuatoriana: 1959-1964” en revista de Sociología de la Universidad Central, Volumen II N.º 5, Quito, 1978.

desenvolvimiento de la economía nacional. Por su carácter pionero en el Ecuador, fue un trabajo de gran importancia para la comprensión de procesos relevantes en el desarrollo agrario del país. Por los problemas teóricos y empíricos abordados, fue una publicación valiosa para quienes trabajaban la problemática agraria latinoamericana y sus recientes procesos de cambio.

Gustavo tuvo a su cargo el capítulo sobre el modelo institucional de generación y transferencia de tecnología en el Ecuador. Para ello analizó en detalle el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP) responsable de la generación tecnológica, el Ministerio de Agricultura encargado de la transferencia, el Banco de Fomento que tenía a su cargo el crédito al agro y el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) responsable de la política de reparto y adjudicación de tierras. En el mismo destacó que en el período estudiado en Ecuador el tipo de articulación entre el Estado, las burocracias públicas y las diversas fracciones de la sociedad civil, asumen características específicas y diferenciales de otros casos latinoamericanos. En los hechos, las instituciones estatales constituyeron espacios de negociación y definiciones de políticas estatales que actuaron decisivamente como mecanismos compensatorios para esos sectores afectados por el proceso agrario de distribución de tierras. Estas instituciones jugaron el rol de “anillos burocráticos intermedios” de una particular importancia en el conflicto agrario y en lo que respecta a la distribución de los recursos hacia las diversas fracciones de clase.

Desde 1978 se desarrolló el “Proyecto Ecuador”, un esfuerzo conjunto del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CERLAC) de Toronto, Canadá y de FLACSO, Sede Quito con distintos investigadores de América y Europa. Uno de los volúmenes publicados “Clase y región en el agro ecuatoriano” (Corporación Editora Nacional, Quito, 1986) fue editado por Miguel Murmis. Allí Gustavo Cosse publicó “Las políticas estatales y la cuestión regional en el Ecuador”. En el mismo concluye que este período en Ecuador las políticas estatales son un condicionante central para una homogeneización suprarregional de carácter capitalista. Sin perjuicio de ello se produce una especie de reconstitución regional en el nivel de las instituciones estatales como resultado de estructuras de propiedad agraria diferenciadas regionalmente. Hay un período en el cual las regiones se corresponden con subsistemas sociales, económicos y políticos con la generalización del capitalismo y la centralización y fortalecimiento del Estado, y se desarrolla y vuelve más compleja la estructura social. Así, la relación sociedad civil-Estado se reformula, pero manteniendo características acotadas en términos regionales, solo que, esta vez, fundadas en atributos distintos de la estructura de propiedad agraria al interior de una misma lógica de acumulación y de un sistema de decisiones políticas de carácter nacional.

Durante el año 1980 fue asesor en el Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria de Nicaragua en un programa de asistencia técnica del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Integró su experiencia compleja en un país convulsionado por un proceso nada sencillo. Reflejaría parte de esta experiencia en “Agro, burocracia y régimen político. Un análisis de los casos de Ecuador, Nicaragua, Argentina y Uruguay” (Montevideo, Uruguay).

4. Retornando al sur. El período argentino

La Sede FLACSO Argentina se encontraba inmersa en una crisis institucional importante con serias divergencias entre sus principales investigadores. En 1982 Gustavo aceptó la designación como director iniciando un complejo período de normalización, y desde 1983 se sucederían varios directores interinos. En 1984 se consiguieron recursos internacionales para solventar un proceso en que Eduardo Archetti se hizo cargo de la dirección del organismo. Este proceso, que incluyó mi retorno a la Argentina a fines de ese año para colaborar en esta gestión, fue bloqueado por iniciativa de los centros académicos con influencia en el gobierno de Raúl Alfonsín que había asumido el 10 de diciembre de 1983, y no admitían un rol diferenciado de la FLACSO. Sin recursos Archetti retornó a sus funciones como Director del Instituto de Antropología de la Universidad de Oslo. En mi caso, gracias a la generosidad de Martín Piñeiro que coordinaba en el CISEA (Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración) un importante equipo de estudios agrarios, pude reinsertarme laboralmente. En una FLACSO muy debilitada, en 1985 Gustavo reasumió como director, dada su condición de extranjero que le permitía esquivar los enfrenamientos locales además de su personalidad afable que le permitía tomar distancia de los conflictos. Dirigiría la institución hasta 1991. Con su apoyo pude crear la Maestría en Estudios Sociales Agrarios que sigue actualmente coordinada por Guillermo Neiman. También generamos la Revista de Estudios Rurales “Ruralia”, semestral, que alcanzó a editar 6 números.

En este período Gustavo, que se había separado, inició una nueva relación con la directora del Área de Educación de FLACSO Argentina, Cecilia Braslavsky y se volcó fuertemente al área de educación, publicando muchos trabajos en colaboración con Cecilia y con énfasis en el diseño de políticas y su aplicación. Centrados en educación primaria y secundaria, no son mi especialidad. Sólo quiero rescatar de uno de los trabajos como se ubicaban ambos en este proceso:

En “Las actuales Reformas Educativas en América Latina: Cuatro Actores, Tres Lógicas y Ocho Tensiones”, Gustavo Cosse Zaffaroni, Cecilia Braslavsky. REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, ISSN-e 1696-4713, Vol. 4, N.º 2, 2006 indican:

Los autores de este trabajo nos considerábamos investigadores profesionales. No viene a cuento relatar aquí nuestra historia laboral, pero sí indicar algunos rasgos que determinan la perspectiva desde la cual se escribe este texto. En la década de los '80, estábamos dedicados a la generación de conocimientos. Compartíamos esa tarea con una serie de colegas latinoamericanos de la Argentina y de otros países de América Latina, con quienes intercambiábamos documentos y reflexiones. Por otra parte, alternábamos las tareas de investigación con las de formación de posgrado. La inmensa mayoría de nosotros habíamos sido excluidos de las Universidades Nacionales por los gobiernos militares. Los autores trabajábamos en las sedes de Argentina y Ecuador de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), uno de los nuevos centros de producción y distribución de conocimientos acerca de la sociedad y el Estado en la región, con características peculiares respecto de las Universidades: ausencia o escasez de financiamiento regular para el pago de salarios, funcionamiento centrado en la ejecución de programas y

proyectos de investigación y de docencia, fuerte articulación a los circuitos internacionales de producción de conocimientos, orientación progresiva hacia la investigación para la toma de decisiones, pretensiones de pluralismo y excelencia académica. Los procesos de democratización de América del Sur trajeron para nosotros la posibilidad de inserción en los procesos de diseño y desarrollo de políticas públicas del sector educación. Esta posibilidad no fue un hecho aislado o personal. Formó parte de un significativo movimiento de un grupo relativamente numeroso de intelectuales hacia la acción. Dicho movimiento sería uno de los tantos indicadores de la emergencia, también en América Latina de una nueva estructura ocupacional, una de cuyas categorías sería la de los “analistas simbólicos”. Los analistas simbólicos se diferenciarían de los funcionarios tradicionales por su conciencia acerca de la relación entre conocimiento y poder y su convicción acerca de que poseen conocimientos relevantes para el ejercicio efectivo del poder.

En 1993, cuando en Argentina se realizó el proceso de reforma educativa, Braslavsky fue designada por el gobierno del presidente Carlos Menem, como coordinadora del Programa Argentino de Contenidos Básicos, es decir aquellos contenidos que deben estar presentes en todas las escuelas del país. Los resultados del trabajo de Braslavsky constituyeron la base de la Ley Federal de Educación que el Parlamento sancionó en 1993. En 1994 fue designada Directora General de Investigación Educativa del Ministerio de Educación para aplicar las reformas. Luego de dejar la función pública, ingresó al Instituto Internacional de Planeamiento Educativo. En julio de 2000 ganó el concurso internacional para asumir como Directora de la Oficina Internacional de la Educación de la UNESCO en Ginebra, Suiza. Gustavo la acompañaría en estos años. Cecilia falleció el 1 de junio de 2005. Gustavo y su hija, Camila, donaron su biblioteca personal a la Biblioteca Nacional de Maestros ubicada en el Palacio Sarmiento de la ciudad de Buenos Aires.

5. Algunas notas sobre su personalidad

En su estudio “El ciclo básico en el contexto de la enseñanza secundaria uruguaya” Gustavo lo dedica “A la memoria de Lolita Ruibal, mi Maestra de 5° A de la Escuela N.º 2 de Minas recordando su inteligencia, su bonhomía, su civismo, su transparente laicismo, su público compromiso político en los tiempos buenos y en los duros y también que me enseñó lo que eran los rancheríos rurales uruguayos”. En su totalidad expresaríamos con estas palabras lo que era la personalidad de Gustavo.

La Maestría de CLACSO de Sociología Rural que compartimos en Ecuador supuso la integración profunda de un grupo humano de estudiantes y docentes de diversos países latinoamericanos en un momento particular del desarrollo del Ecuador, incluida la vigorosa expansión de sus ciencias sociales. La inserción en la sociedad ecuatoriana fue compleja, por diferencias culturales y por la

disputa inevitable de espacios laborales. El “Gusti” o “El abuelo” (era el mayor de todos nosotros), como lo bautizamos, jugó un papel relevante por su personalidad serena, capaz de mediar en inevitables conflictos coyunturales. Su equilibrio emocional, su modestia, y su aguda percepción de los fenómenos sociales, lo transformaban en un interlocutor respetado y querido en los diferentes espacios políticos y laborales en que le tocó desempeñarse. Era un hombre de pensamiento amplio y reflexión serena. Pero de gran firmeza en sus valores. Estando laboralmente asentado en Ecuador, sin embargo quiso conocer de primera mano la experiencia revolucionaria nicaragüense y palpó las dificultades de un proceso que desembocaría más adelante en una paupérrima dictadura personalista. Fue capaz de mediar institucionalmente en los duros enfrentamientos comunes en los argentinos, en los intelectuales en particular, en la reconstrucción de la Sede de la FLACSO Argentina. Desde su sólido bagaje intelectual pudo reorientarse hacia el análisis de la problemática educativa en que tuvo una destacada trayectoria.

Siempre quiso reconectarse a los procesos uruguayos, el país que lo moldeó en los términos con que él se refería a su maestra de 5° grado. Dejó a sus tres hijas Isabella, Mariana y Camila, hoy destacadas investigadoras y profesionales, este legado. Ya de vuelta al país, Gustavo escribió un libro de cuentos que sus hijas editaron y se lo alcanzaron a dar poco antes de su muerte en el invierno de 2018. Se llama “Así están las cosas”, y en el cuento que da título al libro se marca la división social importante entre peones y estancieros que Gustavo visualizaba en el campo uruguayo.

El libro tiene varias referencias autobiográficas. En “Miedo a la madrugada”, su militancia en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay cuando en el invierno de 1962 un inexperto estudiante tomaba un revolver de su padre para sumarse a un grupo de defensa de los que hacían las pegatinas de los centros de estudiantes frente a un grupo de neonazis que los amenazaban. En “Exámenes entre los muros” cuando por un acuerdo entre la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y el gobierno viajaron con César Aguiar en el invierno de 1969 al Penal de Libertad para tomar exámenes a los detenidos, presos comunes. En “El vuelo de las 7.30”, que transcurre en Ecuador a fines de los años 80, relata la circunstancia de haber adelantado una semana un vuelo a la ciudad de Cuenca para participar en una actividad organizada por la comunidad uruguaya en el país, de venta de pinturas obtenidas de pintores europeos y americanos, para producir recursos para los familiares de los presos políticos uruguayos. Eso le salvó la vida ya que ese avión se estrellaría la semana siguiente con la muerte de todos los pasajeros. Este cuento me hizo recordar la gran actividad que desplegaba la pequeña comunidad uruguaya en Ecuador para apoyar a los afectados por la dictadura uruguaya. Recuerdo entre otras cosas la realización de un festival en el teatro Sucre con la inolvidable presencia del gran Alfredo Zitarrosa, quien me autografió en un disco, que conservo con cariño, una sentida dedicatoria por el apoyo que los otros latinoamericanos y los ecuatorianos hacíamos a esas actividades conmovidos por el esfuerzo de nuestros amigos uruguayos.

El libro está dedicado por Gustavo “A la memoria de César Aguiar, mi amigo durante cinco décadas en las cuales logramos hacer todas las cosas que nos propusimos, que fueron muchas”. Nada mejor que rescatar este balance, que hacemos nuestro, sobre un ser humano querible y un trabajador infatigable en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas.